Anabel

SDA-love 50

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1

Me llamó Anabel tengo 17 años, mis padres adoptivos se llaman Raquel e Ismael, tengo dos hermanos más mayores que yo. Ahora soy la doncella de su majestad la reina, hace aproximadamente un mes que vivo en palacio y soy feliz en este lugar, pero desde hace unos días no se lo que me sucede; mi mente esta en blanco. Estoy confunsa y me pregunto ¿Por que? Sera porque no descanso lo suficiente, sera por el exceso de trabajo que hay en este palacio y lo poco que descanso son solo un par de horas para luego reanudar el trabajo.

La reina se ha dado cuenta de ello, y me ha mandado llamar. Pero yo no la quiero agobiar. No quiero preocuparla. Ya tiene bastantes problemas en este reino como para que para se preocupe de los mios también.

Me dirijo a los aposentos de su majestad. No sé lo que me ocurre a mitad camino oigo voces pero no hay nadie a mi alrededor ¿Quién me habla? continuó andando por el largo pasillo y me paro de nuevo para mirar la pared que hay delante de mi cuando escucho una terrible voz a mis espaldas.

¡¡¡La reina te espera!!! ¿En que piensas doncella? ¿Por qué miras la pared? Que hay de extraño en ella. Esta sucia, hay que blanquearla. Contesta.

-En nada -me apresuro a decir. Yoooo...

-En nada ¡Seguro! Yo que ¡Habla!

Aquellos ojos saltones no dejaban de observarme y me ponen nerviosa. No se estaba quieta, daba vueltas a mi alrededor y resoplo.

—No te quiero ver aqui ¡Entendido! y no hagas esperar a la reina.

—Si, señora.

Salí pitando de allí, y corrí para llegar a los aposentos de su majestad, Al llegar a la puerta de su aposentó me a arreglo un poco, ahuecó el pelo con mis manos, y me estire del vestido, pues me lo había subido para correr.
Iba a llamar a la puerta cuando me di cuenta de que había perdido los zapatos en la carrera e iba descalza "Dios mio soy un desastre" —pense

mirando pies.

Llame a la puerta con los nudillos y escuche su voz.

-Pasa Anabel, te estaba esperando.

Entre en los aposentos e hice una reverencia a su Majestad . Y ella me llamó a su lado.

-¿Qué te pasa, me gustaría saberlo? —me preguntó. —Tienes mal aspecto.

Me quedó pensativa y le digo.

-No me pasa nada, su Majestad.

—¡Seguro! —me dice moviendo su pie.

—Seguro —le vuelvo a repetir.

Pero su majestad no me cree y quiere saber que me ocurre, me atosiga con preguntas y yo le contesto.

—Su Majestad últimamente no descanso bien; aun no me acostumbrado a la rutina de palacio. Echo de menos a mi familia y me gustaría verla, si usted me lo permite.

-No es mala idea querida. Hoy mismo partirás y ahora retirate, tengo visita y he de atenderla..

-Si, mi señora, ya me retiró -le conteste haciendo una nueva reverencia. Muchas gracias.

Salia de espaldas cuando...

...—Disculpame no te vi -me dijo ese joven a mis espaldas.

Caí torpemente al suelo y aquel joven me ayudo a levantarme.

-Le ruego me disculpe doncella, no la vi ¿¡Se encuentra bien!?

—Si., si, si —le contesté retirandome.

Su mano sujetaba la mía, y su Majestad acudió a su encuentro y me aparto de él.

-Aun no te has ido ¡¡¡Tobías!!! —grito abrazándolo —Tobías -le decía apartándolo de mi lado —¿Cuando has llegado? No te vi entrar ¿¡Estarás

cansado del viaje!? acompañame tenemos tantas cosas que contarnos querido—me observo y me grito -He dicho que retires ¡¡¡Fuera!!! no me has oído y añadió ¡¡¡Estos sirvientes cada día son mas maleducados!!! ¡¡¡Azotadla!!! -le dijo a uno de sus soldados.

Ese joven la observo su mano aun sujetaba la mía y...

¡¡¡Tia!!! vas azotarla ¡Por qué! -grito aquel joven, —No a hecho nada malo tan solo tropezar conmigo ¿Vas azotarla por eso? —le pregunto fijando la vista en mí —Si es así tia regresare a mi reino, es lo que quieres Leonor ¡¿Quieres que me vaya?! Si lo hago ya no veras nunca mas —¿Cómo os llamáis doncella? —me pregunto ese joven.

-Anabel -le conteste timidamente haciéndole una reverencia de lo mas torpe -Ya me retiro mi señora y perdonad mi torpeza.

La reina intento justificarse ante aquel joven.

-No pasa nada querida. Han sido los nervios y ahora partid hacia vuestra aldea y no regreseis. Si os necesito ya os lo haré saber y si me disculpas he de atender a mi sobrino

Su sobrino me dije mientras salia de los aposentos de su Majestad. Ya en la puerta me quede mirando aquel joven. Era muy hermoso, era alto, y su pelo era blanco y pense: "Tan joven y tiene el pelo de un anciano" ¿Cómo es posible? seguía observándolo. Sus ojos eran verdes como la hierba recién cortada. Me alarmó el color de su piel era blanca como si nunca hubiera visto la luz del sol; tan absorta estaba mirándolo que otra vez escuche ese grito detrás de mí.

—¡¡¡Anabel!! hay trabajo que hacer. Y tu mirando donde no debes mirar ¡¡¡A trabajar!!! —me dijo esa voz ofrecirndome un cubo y unos trapos. —Y a mi regreso lo quiero todo limpio.

—Si señora —le conteste.

Esa bruja cerro el aposento de su Majestad y yo me arrodille para fregar esos suelos como me habían ordenado; cuando la voz de ese joven resonó en mi cabeza.

"Eres una dama levantate del suelo"

—Solo soy una criada señor y este es mi trabajo —le conteste.

Y escuche de nuevo su voz que resonó mas fuerte que la vez anterior.

"¡¡¡He dicho que te levantes, es una orden ¡¡¡¡Anabel!!!"

—Si, señor —conteste de nuevo sin dejar de frotar ese suelo.

Cuando quien me ordeno aquello me pregunto.

—¿Con quien hablas Anabel?

—Yo...yo...yo —me apresure a contestar mirando a mi alrededor sin ver a nadie ¿Con quien había hablado? ¿Me estaré volviendo loca? —me pregunte sin dejar de mirarla y frotar ese suelo.

-Anabel con quien hablas.

-Yo, yo, yo -tartamudee, con nadie. No hablaba con nadie.

-Yo te oía hablar, con quien lo hacías -contesta.

-Yoooo...

Me asuste tanto; que solté ese cubo y esos trapos y salí huyendo de ese palacio sin mirar atrás.

—Anabel... Te estoy hablando.

Había corrido tanto que sin darme cuenta me había alejado de palacio y me encontraba perdida en el bosque y comencé a caminar con la esperanza de hallar la salida; pero cuanto mas caminaba por ese bosque mas perdida me hallaba.

Mis tripas comenzaron a resonar, pues tenia hambre y frío. Comenzaba anochecer. Estaba asustada y comencé a imaginarme cosas raras. Que en ese bosque habían monstruos que querían devorarme y tanto me asuste de mis imaginaciones que comencé a correr de nuevo; tropezando con ramas que pense que eran brazos me querían cogerme y comencé a correr otra vez. Me caí varias veces al suelo arañandome el rostro y mis manos.
Mi vestido estaba destrozado por las caídas. Pense que iba morir en ese bosque sola y abandonada cuando vi un claro a lo lejos. Me arrastre hacia ese claro como pude, estaba cansada, tenia sueño y hambre y me acosté en la hierba y debí quedarme dormida.

Horas después

Cuando me desperté vi a un extraño joven observándome, me llamó la atención el color de su piel era blanca como la del sobrino de su Majestad, sus ojos eran negros como el carbón, era alto y fuerte; vestía de una manera sencilla y su pelo era negro como la noche que se cernía sobre

nosotros y no dejaba de mirarme.

Y me pregunto

—¿Te has perdido doncella?

—¿Quien eres? —le pregunte asustada.

—No te interesa saber quien soy doncella. De momento aun no —y ahora acompañame tenemos que salir de aqui.

—Ocurre algo.

Cogió mi mano para salir de allí cuando una voz nos grito.

—Sueltala Leonard, —Tu y yo nos vamos a palacio —me dijo ese joven.

Al mirarlo ese joven resulto ser el sobrino de la reina ¿Cómo me había encontrado? ¿Quien era ese joven llamado Leonard? —me preguntaba sin dejar de mirarlo.

—Ven conmigo y olvidate de ese estupido ¡Quieres!—me decía ese Leonard.

Y el otro.

—Ven conmigo—me decía el sobrino de la reina sin perder de vista a ese Leonard —Mi tia esta preocupada por ti.

—No le escuches miente mejor que habla. Ven conmigo.

Ese joven estiro de mi brazo y ante la sorpresa del sobrino de la reina acerco su rostro a mi cuello y en ese momento note un pinchazo y un aterrador grito.

¡¡¡Que has hecho desgraciado!!!

«Risas»

—Nada malo (Suspiro) Solo probar su sangre. No deseas probrarla Tobías; se que lo deseas mas que yo «Risas»

—No tenias porque haberlo hecho. Ella es...

—Vuestra Tobías «Risas» Ella no es nadie, no tiene dueño. Quise probar su sangre y ya esta. Y haré con ella lo que me de la gana.

—No la toques. Ella es... eres un hijo de puta... lo sabías.

«Risas»

—Seré ese hijo de puta que dices Tobías y ahora aparta de mi camino sino quieres morir.

¡¡¡Nunca!!! —grito el.

Tobías

La tenia en sus brazos y no soportaba a ese mal nacido. Yo jamas...debí...

En la lejanía se veía el Palacio y yo...
tenia que deshacerme de ese estorbo llamado Leonard.

El no podía poseerla. Él...
Me arrodille en el suelo y llevando mis manos a la cabeza y le grite.

¡¡¡Jamas debí hacerlo, sabes!!! ¡¡¡Jamasiii ¡¡¡Sueltala!!! —le grite golpeando el suelo con mi mano.

—Jamas lo haré y lo sabes, ella nos pertenece a los dos ya no lo recuerdas Tobías y lo hecho; hecho esta así que olvidalo y ahora dejame marchar o morirás. Es lo que deseas Tobías. —me soltó amenazante.

No deseaba mi muerte; pero si que deseaba la suya. Pero ya buscaría otro momento, otro lugar, otra ocasión para acabar con él.

Escuche a lo lejos que se acercaba un carruaje y no tardaría en llegar a nosotros.
Me abalance sobre Leonard quitándole la espada y colocándosela en su mano para luego clavarmela en mi pecho y le dije que se marchara de allí que ya ajustariamos cuentas en otro momento.
Pero el no se marcho de allí como yo le había dicho y se quedo escondido entre las sombras.

Vi llegar el carruaje y aun pude sanar las heridas de Anabel y no dejar rastro de ellas. El carruaje paro no muy lejos de nosotros y mi tia se apeo de el y camino hacia nosotros y en ese instante que se acercaba a mí me hice el muerto.
Mi tía se acerco a mi y al verme me creyó muerto. Monto en cólera y mando decapitar a esos ineptos que no habían sabido defenderme.

Se llevaron a Anabel; la subieron al carruaje de mi tia para que la

atendieran y mas tarde proceder a su interrogatorio.

Mientras mi cuerpo era envuelto en una sabana y subido a ese carruaje para mas tarde hacer los responsos correspondientes y proceder a mi entierro.

Mi tia se encargaría de decirle Carlota que yo había fallecido.

Pero eso es otra historia.

Capítulo 2

Escuchaba los gritos de Anabel que le estaban haciendo: ella era inocente de mi muerte porque la torturaban así. Una vez llegamos a palacio Leonor mando que la encerran en un calabozo.

¡¡¡Mi señora, yo no he hecho nada!!! ¿Por que no me creéis? Soy inocente —le decía con lágrimas en los ojos.

¡¡¡Calla!!! —le dijo ese carcelero empujándola. Mientras la trasladaba al calabozo.

—¡¡¡Soy inocente!!! —les decía, mientras la empujaban.

Y a mi me llevaron otro lugar.

Por el camino arañe la madera de ese ataúd. La rabia me consumía por dentro, quería destrozarlos, matarlos. Y yo tenia que mantener mis constantes vitales a cero para no dar señales de vida.
Pero los gritos de Anabel no me dejaban concentrarme y mi paciencia se estaba agotando estaba llegando a su limite y jure que ese desgraciado seria el primero en morir.

Sus gritos me estaban volviendo loco; iba a salir de ese ataúd en cualquier momento y acudir en su ayuda. Cuando escuche voces y esas voces de Leonor con su primer ministro, se iba enterar esa zorra de quien era yo.

Ya cerca de mi féretro —le dijo a su primer ministro.

—¿¡Puedes marcharte!? Quiero estar a solas ¿¡Quiero despedirme de mi sobrino!, en la intimidad?

—Mi señora —protesto ese inutil. Yo...

Lo cogió del brazo y nerviosa le pregunto.

—¿Ha dicho algo esa criada de la muerte de mi sobrino?

Y este le contesto.

—No mi señora; ella se declara inocente de la muerte de su sobrino y afirma que no sabe de lo que le hablamos y se niega a colaborar en los interrogatorios, esa doncella nos a dicho que en el bosque había otro joven que quería raptarla y que ese joven quizá mato a su sobrino. Pero

nosotros no nos lo acabamos de creer.

También dice que ya no recuerda nada mas y he mandado buscar a ese joven y muy pronto tendremos noticias Majestad.

—Y ahora retirate quiero estar a solas con mi sobrino, y nada más tengáis noticias me lo decís.

—Así se hará mi señora —le contestó.

Nada mas salió ese imbécil del aposento. Yo decidí salir de mi ataúd y saludar a Leonor.

Estaba furioso y sediento de sangre. Y al verme fuera de mi ataúd se hizo hacia atrás tropezando con la pared y tartamudeo.

—Tu, tu, tu, no, no, eres To, To, Tobías ¿Quien eres? —me pregunto.

Me entro risa, estaba tan cómica e indefensa; que la vi presa fácil.
Pero tenia que controlarme y no sabia por cuanto tiempo podría hacerlo y le conteste.

—¿Quién crees que soy?

—No sé quien eres, pero Tobías no.

Estaba pálida pero en sus mejillas aun había un ligero rubor, escuchaba su corazón.
Que muy pronto dejaría de latir, pero no seria yo quien le daría muerte a Leonor, no me apetecía matar aquella arpía. Esa muerte se la daría alguien muy especial. Pero continuemos con la historia por donde íbamos a ya lo recuerdo. Leonor iba retrocediendo a medida que yo me acercaba a ella.

—A mi la guardia —gritaba.

Le tape la boca con mi mano y le pregunte.

—¿Dónde esta Anabel?

Su cuerpo temblaba en mis manos y con hilo de voz me contestó.

—Esta en la mazmorra y muy pronto sera ejecutada por tu muerte.

—¡¡¡Por mi muerte Leonor!!! ¿¡Estoy vivo zorra!? ¡¡¡No lo ves!!! —acabe escupiendo en su cara —Pero antes de tu muerte. Te contare quien soy Leonor y escucha bien porque no lo repetiré dos veces —mientras

hablaba vi que entraba Leonard aplaudiendo.

—Te has decido contarle a su majestad quien eres Tobías ¡Genial! ¡¡Maravilloso!! No me lo puedo creer, sabes «Risas» pero no os delusiones al saber quien Tobías.
Pero te advierto una cosa; si el no os mata lo haré yo—le dijo cogiéndola del cuello y apartándola suavemente de mi lado y acercando su boca a su cuello dejándole ver sus blancos colmillos y diciéndole entre risas —son los que os darán muerte si no nos obedeceis.

—¿Que sois? —nos pregunto queriéndose librar de las garras de Leonard. Me miro y me dijo.

—Tobías hablas tu o lo hago yo.

¡¡¡Guardia!!! —grito esa estúpida de nuevo dándole un punta pie a Leonard que la soltó y esta corrió hacia la puerta intentando huir.

—¿¡Dónde vas!? Leonor, porque tanta prisa—le dije cogiéndola del pelo y arrastrándola hacia mi pecho —Quiero disfrutar de ti zorra, quiero que me des tu calor por ultima vez, quiero alimentarme de ti como siempre lo hecho —le decía enseñando mis colmillos también ¡Te gustan! —¿Quieres saber lo que soy Leonor? ¿De verdad quieres saberlo? o te da miedo —le pregunte.

—¿Quien eres? —me pregunto ella sin dejar de observarnos.

Y yo le conteste entre risas.

—Soy Tobías, tu adorado sobrino ¿Quien crees que soy Leonor?

¡¡¡Eres un monstruo!!! —me grito ella. —Tu no eres Tobías ¿Dónde esta Tobías? —preguntaba buscándolo con la mirada.

—Me tienes delante ti Leonor. No me ves, estas ciega y si soy un monstruo. Un monstruo al que a cogiste en tus brazos ya no lo recuerdas Leonor.

Me miraba aterrada y de sus ojos resbalaron unas pequeñas lágrimas que roce una con la yema de mi dedo llevandomela a mi boca y al hacerlo exclame.

—Mi señora!...yo... yo....

Estuve apunto de caer en sus brazos; de ser su esclavo otra vez como ella deseaba. Pero reaccione muy pronto gritándole a Leonard.

¡¡¡Matala tú!!! —y la aparte de mi lado.

¡¡¡Tobías!!! —me grito él ¡Qué dices!

—He dicho que la mates. Pero antes de hacerlo disfruta de esta zorra. La puta folla bien.

Me marchaba en busca de Anabel. Cuando ella me suplico con lágrimas en los ojos.

—No me mates por favor te cubriré de oro, te amo Tobías.

—Me amas «Risas» ¡¡¡Matala!!! pero no la hagas sufrir —le dije a Leonard acariciando su mejilla por ultima vez.

¡¡¡Por favor no me mates!!! —me grito intentando alcanzar mi mano.

Ame a esa furcia durante muchos años. Pero me canse de ella, y os diré porque me canse de ella. Porque ella se estaba enamorando de mí y eso yo no puedo permitirlo, no puede suceder, no debe ocurrir.
Ella no es la dueña de mi corazón y no esta destinada para el, escuche sus gritos y sus suplicas y segundos después ya no escucho nada. Respire hondo. Leonard había hecho su trabajo como yo le había mandado y había sido rápido como era su costumbre y no habría sufrido y si lo hecho me daba igual, pero antes de ir a rescatar a Anabel tenia un asunto pendiente y ese asunto se llama Carlota.

Os preguntaréis quien es Carlota. Carlota es la prima de la difunta Leonor. Carlota es mi esposa. Carlota es un estorbo en mi camino. Carlota era la marioneta de Leonor como lo fui yo. Y con Carlota muerta viudo soy «Risas»

Salí de palacio camino del reino donde vivía. Un reino no muy lejano de este. Os voy a decir porque quiero matar a Carlota. La primera de ellas es esta: Es demasiado alta y no me gusto la primera vez que la vi. Me la presento Leonor y me obligo a casarme con ella cuando yo... esa parte de la historia pronto llegara.
La segunda razón es la siguiente: Odio su pelo es de color rojo y tercero y último es delgada, demasiado delgada y en ella solo se tocan huesos y mas huesos "Que asco" Y a mi gustan rellenitas.
Y otra cosa que detestó en Carlota es su voz; es de pito y cada vez que me dirige la palabra destroza mis neuronas.

No tarde en llegar a mi reino y me dirigí a sus aposentos de Carlota. Al entrar en ellos estaba arrodillada y rezando.
Me fije en sus ojos era lo único bello que había en Carlota, sus ojos. La contemple durante unos segundos sin hacer nada, no me atrevía a matarla y minutos mas tarde salir de sus aposentos para irme de allí.

Pero al salir de su aposento un extraño remordimiento me invadió y me obligo a entrar de nuevo y al verla...

...me abalance sobre ella llevándome su vida. Lamí sus heridas y la coloque en su lecho puse sus manos sobre su pecho, le bese en la mejilla y le extraje sus ojos guardandomelos en mi zurrón como recuerdo y abandone esos aposentos.

Una vez fuera de ellos me coloque una capucha sobre mi cabeza para que no me reconocieran y camine hacia la salida.
Y llegando a la puerta principal de palacio fue cuando escuche los gritos de su criada "Hija de puta" —pensé.

Tenia que haberla matado pero.... me detuvieron por la muerte de Carlota, yo no opuse resistencia y esos soldados me apresaron arrastrándome hacia el calabozo.

Mientras me llevaban al calabozo tuve un extraño deseo. Deseaba ser humano otra vez.

Aquellos verdugo comenzaron a torturarme y hacerme preguntas.

Capítulo 3

Tobías

Hola me llamo Tobías Sinclair, soy de un reino llamado Anderstan, rodeado de hermosas montañas, ríos y extensas llanuras donde los aldeanos cultivan sus alimentos. Mis padres son los reyes de este lugar y soy su tercer vástago.

Tengo un carácter rebelde. No me dejo dominar por nadie pero si que fui dominado. Siempre hecho lo que me ha dado la gana.

Pero sigamos con mi historia, llevo en este mundo unos 150 años mas o menos. Pero vayamos al grano y sigamos hablando de mi.

Me quede en blanco durante unos segundos porque note un terrible dolor en mi pecho; pero olvidemos eso, olvidemos ese dolor y recordemos porque huí de mi hogar.

Si no recuerdo mal era una hermosa mañana de primavera y mi querida madre entró en mis aposentos rodeada de sus criados; se acerco a mi lecho y me despertó con su adorable voz: Buenos días, cariño.

Descorrió las cortinas para que entrara la luz del sol y mando preparar el baño a los criados y me apremio a levantarme y vestirme y yo proteste.

—Madre un poco mas, es muy temprano y quiero dormir —le dije dándome media vuelta en mi lecho.

—¡Levantate! —me ordenó mi madre.

—¡Madre!

—¡He dicho que te levantes.

—Madre, quiero dormir.

La noche anterior había estado de juerga con mis hombres y bebí demasiado y tenia resaca y no me apetecía levantarme.
Pero mi madre... estiro de esa sabana diciéndome.

—Tobías, tu padre te espera ¡¿Te quieres levantar?! —me dijo estirando de mi sabana otra vez. Y al verme me preguntó. —¿Duermes desnudo?

—Ya sabes que si madre y quiero dormir —le conteste ¿Que quiere esta

vez?

-No se lo que quiere pero no le hagas esperar. Ya sabes que le molesta ¡¿Quieres darte ese baño?

No quería levantarme. Quería dormir pero mi madre me arrastro hacia esa bañera y algunas de esas criadas me miraron ruborizándose y algunas se retiraban por vergüenza. Las observe y me fije en una de ellas y le dije.

—Tú, te quedas conmigo y las demás os retirais.

—Mi señor...

—¿¡Quiero que te desnudes y te bañes conmigo!?

—Pero... mi señor —protesto esa doncella.

La abofeteé tirándola al suelo y le quite la ropa dejándola desnuda delante de mi madre y de los criados.

—Madre porque sigues aquí ¡¡¡ Fuera!!! —les grite a todos ellos.

Mi madre no se si hizo bien o mal pero me azoto en la espalda, con el cinto de mi espada delante de esos criados y furioso la golpee haciéndola caer al suelo.
Mire a esa criada que seguía desnuda. Y la golpee también hasta hacerla sangrar por la nariz y al ver esa sangre tuve un extraño deseo y ese deseo fue lamer esa sangre y me gusto hacerlo, me gusto su sabor y le volví a golpear una y otra vez hasta que su cuerpo quedo sin vida ante mis pies y les grite a esos inútiles que tenia delante de mi.

—Llevatela y quema su cuerpo —y tu acercate —le dije a otra criada. Que aterrada me dijo.

—No me hagas daño por favor ¡¡¡No quiero morir!!! —gritaba esa estúpida.

—Te lo haré si no obedeces mis ordenes y el resto fuera de mis aposentos. No me habéis oído ¡¡¡Fuera!!! y ahora desnudate para mi —le dije a esa criada.

Mi madre me miro con lágrimas en los ojos. Yo quería follar con esa criada y eso iba hacer; quien me lo iba impedir mi madre.

Disfrute de esa zorra hasta que me canse de ella y cuando lo hice mande a mi guardia que la azotara y la abandonaran en el bosque;. Acabe ese baño, me vestí y fui al encuentro de mi padre ¿Qué querrá ahora? —me pregunte por el camino. Pero no imaginaba las sorpresas que tenia

preparadas mi padre para mí. Y muy pronto las sabréis.

Al llegar junto a mi padre, me extraño ver a tanta gente allí ¿Quienes eran esas personas? —me preguntaba.

En ese momento entraba mi madre también y me quede observándola y a medida que la observaba me di cuenta de su belleza, de lo hermosa que era. Tenia el pelo castaño. No era muy alta ni tampoco muy bajita, tampoco era gorda. Y sus ojos eran verdes como los mios y realzaban con el rosado de su piel.
Pero por Dios que era esa magulladura en su cara ¿Quién le había hecho? "Matare a ese hijo de puta" —pense sin dejar de mirarla.

Pero un terrible dolor me hizo estremecer de nuevo ¿Qué me hacían? mis extremidades parecían que iban a partirse en dos y me di cuenta que ese hijo de puta era yo. Yo había maltratado a mi madre.

Lo hice porque ella me ofendió delante esos criados; me molesto que me tratara así. Cuando ella no eran quien para hacer eso. Ella... pero olvidemos eso y continuemos con mi historia.

Mientras me torturaban por la muerte de Carlota. Yo deseaba la mía. Si deseaba mi muerte.

También os digo que podía haber escapado de mis torturadores pero no lo hice ¿Y porque no hacerlo? —os preguntaréis y yo os contesto: Que disfruten haciéndome sufrir. Yo de algún modo lo he hecho también.

Y de repente grite.

¡¡¡Soy inocente!!!

Mis torturadores se miraron uno al otro sin entender porque gritaba que era inocente. Sabéis porque la mate. La mate porque la odiaba, la detestaba. Esa chiquilla en el fondo era como yo; una malcriada y una de hija de puta como la difunta Leonor.

Tal vez no me creáis. Pero ya me da igual que lo hagáis o no. La deje cuando entraba mi madre... si ahí la deje pues continuemos.

Se sentó al lado de mi padre, y me sonrió con miedo. Jamas olvidare esa sonrisa y yo me senté a la derecha de mi padre y nada mas hacerlo; comenzó a hablar y hablar. Para segundos después hacerme levantar de mi sitio y presentarme a sus invitados.

—Tobías hijo mio te presento al visir Anatolin y a su primer ministro

Jesefar

—Encantados de conocerles señores, les gusta nuestro reino.

—Si, en el hay gente agradable como usted —contesto el Visir.

Y mi padre me presento.

—Os presento a mi hijo Tobías y como habrán visto es un apuesto galán para vuestra hija Zendaya ¡No creen!

Esos hombres me observaron de arriba abajo como si fuera un animal, se miraron entre ellos; y afirmaron que si que yo era un buen partido para esa como se llame.

—Padre de que va todo esto —proteste, quiero una explicación. Tengo cosas que hacer ¡Sabes! —les dije caminando hacia la salida.

Y mi padre me grito.

¡¡¡Tobías!!! Aun no he acabado.

—¿¡Cómo!? —le conteste. No me gustan las adivinanzas y lo sabes — y con tu permiso o no yo me retiro.

—¡¡¡Tobías!!!

—¡¡¡Qué!!!

—Nadie te ha ordenado salir.

—Si, tu lo dices Padre.

Mando apresarme por sus guardia y que escuchara lo que me tenia que decir.

Una vez me soltó su sermón yo exclame.

—¡Casarme padre! Estas loco ¡Jamas! aun no estoy preparado para esto padre. Observe a esas personas que parecían tristes ante mi negativa de no casarme con esa princesa o lo que fuera, yo era un crió como podían pensar en matrimonio era algo que no comprendía y jamas comprendere. Y el resto ya lo sabéis.

"Casarme yo" ¿Están locos? "Obvio que lo están" —pensaba mientras salia del trono a toda prisa.

Aparte a aquéllos soldados de un manotazo y salí corriendo ante los gritos de mi padre y las lágrimas de mi madre. Quería huir de palacio y no regresar nunca mas. Incluso pense en acabar con mi vida y ahora pienso que hubiera sido lo mejor porque no seria el monstruo que soy.

Pero por muy arrepentido que este. Yo no puedo hacer nada por devolver a la vida a las personas que hice sufrir y les suplique a mis torturadores que me mataran.

—¿¡Quiero me matéis, porque no lo hacéis!?

¿Por que quieres morir? -me pregunto uno de ellos.

—Matame o estas muerto.—les dije a esos idiotas estirando mi cadena.

Quería que me dieran muerte y esos desgraciados no lo hacían, mi cuerpo estaba sin fuerzas y estaba débil y era presa fácil para ellos; porque no la aprovechaban los muy tontos y acaban con mi vida. Escuche unos ruidos a mis espaldas y una veloz figura paso por detrás de ellos y mi corazón se paralizo un instante al verla y grite de nuevo.

¡¡¡Matadme!!! ¿¡Por que no lo hacéis!? ¡A que esperais!

Y....

Vi sus cabezas rodar sobre mi pecho y unas sonoras carcajadas resonaron a mis espaldas, esas risas son de... y exclame.

—¡Zendra!

Ella se acercaba a mi. Seguía tan hermosa como la primera vez que la vi. Era de estatura media, ni gorda y ni flaca para mi gusto era la mujer perfecta, sus pechos se movían con cada paso cada daba hacia mi, su pelo era negro, sus ojos eran de un extraño color y todos esos rasgos la hacían perfecta para mí.

—Mi querido Tobías me soltó que debería hacer contigo ¡¡¡Matarte!!!

No dejaba de dar vueltas a mi alrededor y muchos de vosotros os preguntaréis ¿Quien es Zendra? Ella es quien me ofreció esta vida sin preguntarme si yo la quería o no.

—Sigues tan hermoso como la ultima vez que te vi Tobías ¿Por que me abandonaste? —me pregunto acariciandome con el filo de su espada.

—Te abandone por... no acabe la frase y eso la impaciento.

—Quiero saberlo. ¡¿Por qué me abandonaste?! —contesta. Esa espada rozaba mi cuello suavemente y cerré los ojos pensando por fin mi alma descansará en paz y tendré el perdón de las personas que hice sufrir, pero ella soltó su espada; dejándola caer sobre mi pecho, se llevo la muñeca a la boca y con sus colmillos se provoco un profundo corte y acerco su muñeca a mis labios.

¡¡¡Bebe!!!

-¡No!

Ella apretaba su muñeca contra mis labios; yo quería rechazar esa sangre, sabia que esa sangre me devolvería las fuerzas y tenia que rechazarla pero este estupido finalmente bebió de su sangre y recupere mis fuerzas.

La aparte de mi lado y me libere de mi cautiverio, la miraba y al hacerlo tuve el mismo deseo que la primera vez que la vi y era poseerla.

Pero os voy a contar como la conocí. Aun no lo sabéis y quiero que lo sepáis porque si la mato nunca lo sabréis y debéis saberlo. Me quede ¿Dónde me quede? ¡Ah! si ya lo recuerdo. Me quede saliendo del trono de mi padre. Pues voy a seguir con la historia y espero que no hayan mas interrupciones porque las detesto.

Al salir de palacio me dirigí a los e establos y mande que ensillar mi caballo. Tenia que partir y no podía esperar y una vez vi lista mi montura. Aparte al mozo de mi lado y monte en mi caballo y salí de aquel establo para cabalgar durante horas y sin rumbo fijo.

Mi caballo estaba mas muerto que vivo y lo abandone a suerte. Camine un par de horas y ya cansado de tanto andar pare ante una posada.

Al entrar no me alarme demasiado, habían soldados emborrandoche para más tarde follarse alguna puta que otra; lo único que llamó mi atención fue la escasa luz que había en aquella posada. Me acerque al posadero, un tipo gordo y mal carado, aparte de bajito que no dejaba de sonreirme el muy cabrón y yo no lo perdía de vista con una mano en mi espada por si tenia que huir de esa posada pero no lo hice.
Me senté una de esas destartaladas mesas y pedí una jarra de vino y una prostituta y ese desgraciado me dijo.

—¿¡Podrá pagar joven!?

—Soy el hijo del rey trae lo que te he ordenado y no tardes.

—Por supuesto mi joven amigo, no tardare demasiado —me contestó con

una extraña sonrisa en su cara.

Pocos segundos después tuve todo lo que deseaba nunca sospeche a que se debía esa amabilidad; yo creía que era por ser el hijo del rey pero no fue así. Yo bebía y bebía sin parar.

Hasta que desperté en un extraño lugar.

Estaba encadenado a una pared y mi cuerpo estaba desnudo y esa sala estaba llena de unos extraños cristales que reflejaban mi cuerpo en ellos ¿Dónde estoy? ¿¡Qué lugar es este!?

Tenia que salir de allí. Comencé a estirar de esas cadenas a gritar "Nadie oía mis gritos" "Iba a morir en ese lugar" —pensaba.
El miedo se apodero de mi.
Llore como un niño, grite que viniera mi madre y ella no venía y me pregunte ¿Por qué no vienes? te necesito madre. Continúe luchando con esas cadenas hiriendo una de mis muñecas hasta hacerla sangrar y en ese esfuerzo por ser libre debí perder el conocimiento.

Cuando recobre de nuevo el conocimiento habían unas muchachas discutiendo entre ellas y tuve que intervenir para hacerlas callar.

—Me eligira a mi ya lo verás, tu eres gorda y fea y yo no —le decía a la otra.

—Pues yo te veo muy normal Catalina no eras nada del otro mundo que yo sepa, solo tienes unas buenas tetas y un buen culo que miran todos los muchachos de la aldea y nada mas.

—Envidia, me tienes envidia ¿¡Como eres fea!? «Risas» -le decía esa Catalina

Las mire y ninguna de las dos me gusto, no eran mi tipo. Yo solo quería saber que estaban haciendo conmigo.

—¿¡Queréis callaros las dos? No me gustáis ninguna de las dos, sois horribles y les pregunte ¿Por qué estoy aqui? ¿Que me estáis haciendo? ¿Qué es ese ungüento que quema mi piel y luego tirais de el? ¡Qué es, quiero saberlo! —hablad.

Ambas me miraron y siguieron con su trabajo hasta que una de ellas se decidió hablar y fue esa Catalina.

—Soy linda todos lo dicen en la aldea de donde provengo, no se porque opina así caballero.
Le estamos preparando para el ritual que se celebrara de aqui unas horas, y en el nos tiene que elegir a una de nosotras y me eligira a mi verdad

caballero —me contesto con una sonrisa y tirando con fuerza de esa tira que tenia colocada en una zona delicada de mi cuerpo que me hizo estremecer al roce de sus frías manos.

—¡¡¡Sueltame!!! —le grite —Te cubriré de oro si lo haces.

Pero ellas siguieron con su trabajo. hasta que se retiraron y saliendo por la puerta y una de ellas me dijo.

—Tienes que descansar caballero nuestra señora no tardara en pasar a veros y yo les grite estirando de nuevo de la cadena.

¡¡¡Soltadme!!! ¿¡Que señora!? ¡Quiero saberlo! no os vayáis ¡Ayudadme! —les suplicaba.

Pero ellas cerraron esa puerta con llave dejándome desnudo ante esos cristales que reflejaban mi cuerpo y al verme de nuevo en ellos exclame.

—¡Dios mío! que han hecho conmigo.

En mi cuerpo no había ni rastro de vello, era como un recién nacido pero en grande ¿Por que me habían hecho aquello? —me pregunte mirando mi reflejo. Y contemplandome en esos cristales fue cuando ella entro.

—Eres mas hermoso de lo que me habían dicho caballero.

—¿Quien eres tú? —le pregunte —contesta.

A medida que se acercaba a mi pude verla con mayor claridad y fue el ser mas hermoso que vieron mis ojos.

Su pelo era largo y negro como el azabache, su cuerpo era perfecto a pesar de esa extraña paliced que tenia su piel. Sus labios eran carnosos y rojos como la sangre. Su nariz tenia el tamaño ideal, y sus ojos eran de un color que no sabría describir; en un principio me parecion violetas y luego no lo eran y me dije serán azules y tampoco acerté y aun no sé de que color son.
En ella todo era perfecto, sus pechos, sus caderas ¿Quién era?

Ya a mi altura abrió sus piernas y una de ellas la paso por mi rostro viendo lo que no tenia que ver.

Se sentó sobre mi endureciendo mi órgano masculino "La deseaba para mi" "Ese angel es mio" —pensaba sin dejar de mirarla.

Sus manos acariciaban cada extremo de mi cuerpo haciendo que la deseara mas de lo que ya la deseaba. Cuando sus extraños ojos miraron

los mios y suspiro.

—Son hermosos caballero, demasiado hermosos. Como todo lo que hay en ti, pero no te enamores nunca de mi te lo prohíbo.

—¿Por que dices eso? no lo entiendo —explicate.

Suspiro de nuevo mas entrecortadamente.

—No te enamores de mi o tendré que matarte caballero es lo que deseas.

"Seria un placer morir en sus manos" —pense sin dejar de mirarla.

Le pregunte quien era, y que me dijera su nombre y porque estaba allí.

Me sonrió con un nuevo suspiro.

—Te lo diré caballero si eso os hace feliz. Mi nombre es Zendra, y tengo 22 años y juzgaría que tu tienes la misma edad mas o menos que yo sino me equivoco.
Vengo de un país lejano a muchas leguas de aqui. y en mi país somos guerreras. Y no comprendo vuestra mentalidad sobre nosotras; nos tratais como esclavas cuando no lo somos caballero.
En mi país vosotros sois nuestros esclavos y nosotras somos vuestras dueñas y señoras y tu me perteneces.

No comprendía esas palabras, ¡Esclavos! de quien y eleve mi cuerpo tirándola al suelo y gritándole.

¡¡¡Yo no soy esclavo de nadie!!! ¡¡¡Me oyes!!! de nadie.

Se levanto del suelo caminando hacia la puerta la cual abrió gritando.

¡¡¡Mi látigo!!! quiero mi látigo.

Vi una mano alargando ese látigo por la puerta y se acerco a mi chasqueandolo en el suelo y comenzó azotarme sin piedad.
Cuando se canso de hacerlo se marcho de allí: dejándome mal herido y medio muerto.

—No te vayas ¿Quien eres? ¿Que quieres de mi? ¡Dímelo! —le pregunte.

—Tu vida caballero, ella me pertenece. Y salio dando un portazo.

Tras esa puerta escuche.

—No te quiero muerto, sino vivo; mis criados te curaran voy a buscarlos.

Pocos minutos después entraron unos muchachos y se acercaron a mi y comenzaron a curar mis heridas y mientras lo hacían yo gritaba de dolor ¿Qué ponían en mi piel, que al contacto con ella me abrasaba? ¿Que era ese polvo blanco? que utilizaban —me pregunte.

Estiraba de esa cadena quería librarme de ella y escapar de allí. Pero cuanto mas estiraba de esas cadenas mis heridas se abrían de nuevo. Unos de esos muchachos acaricio mi pelo, sus manos eran suaves como el terciopelo y frías como el hielo y me sentí extraño con aquel contacto.

No deje de mirarlo y al hacerlo me fije que era un niño. Un hermoso niño, su piel era blanca como la de ella, y sus ojos eran del color de la miel, y su cabello era del color de la paja ¿Era un angel? —me pregunte sin dejar de mirarlo.

Ese angel no dejaba de mimarme. Hasta que...

Su frágil cuerpo se derrumbo sobre mis pies y allí estaba ella con una extraña espada llena de sangre la cual lamió y al ver aquello sentí nauseas y devolví y sus risas resonaron por primera vez en mi cabeza.

—Te acostumbraras a ello caballero no sera la ultima vez que lo veas y ahora hablemos de ti. Quiero conocerte. —Y tu llevatelo y quema su cuerpo.

—Si señora —contesto aquel muchacho arrastrando su cuerpo hasta la puerta y mas tarde coger su cabeza para llevársela también.

—Solo era un niño ¿¡Por qué lo has matado!? ¡¡¡Por qué!!! —grite estirando de la cadena y abriendo mis heridas de nuevo. Que ella lamió sanandolas al instante.

—¿Eres una bruja? —le pregunte apartandome de ella.

—No caballero soy algo peor y ahora hablemos de ti ¿Cómo te llamas? —me pregunto.

—Tobías.

—Bonito nombre, me gusta.

Me sonrió. Y al tonto de mi se le escaparon unas lágrimas que ella lamió sin entender el porque lo hizo.

—Un nombre tan hermoso como tu no puede llorar, no debe hacerlo ¿Por

que lo haces? —me pregunto sentándose sobre mi otra vez.

No me atrevía a decírselo, tenia vergüenza y solo me atreví a contestarle.

—Si me sueltas te cubriré de oro y seras mi princesa yo tu esclavo.

—No necesito tu oro. Tengo todo el que quiero estupido —me soltó hiriendo un costado de mi cuerpo con su extraña espada; en el cual metió su mano haciéndome chillar de dolor.

—Te someteras a mi voluntad Tobías te someteras guste o no.

—Antes prefiero morir —le conteste tirándola al suelo otra vez.

—Te domare, lo juró —me chillo hiriendo mi hombro con su espada.

¿¡Que haces!?

—Someterte, caballero me contesto hiriendo mi otro hombro.

¡¡¡Para!!! ¿¡Estas loca!? ¿Quieres matarme?

—No estoy loca Tobías, pero intuyo que quieres morir. Es lo que deseas Tobías —me contestó ácariciandome el rostro con el filo de su espada y segundos después lamer esa sangre suspirando.

—Es deliciosa.

La mire aterrado y quise huir pero....

Ella fue hiriendo cada rincón de mi cuerpo hasta casi la muerte.
Ella esperaba que yo le pidiera clemencia algo que no pediría jamas pues antes prefería mi muerte que suplicarle clemencia.

Me arrepentí de haber abandonado mi reino y de haber desobedecido a mi padre no habiéndome casado con esa princesa llamada Zendaya. No se si era guapa o fea pero creo que mi vida hubiera sido mejor que esta que me espera.

Ella se acerco a esa puerta y a llamo a gritos a su guardia. A su encuentro acudieron dos jóvenes tan hermosos como los anteriores y mando quitarme las cadenas y que me sujetaran.
Ella tomo su látigo chasqueandolo de nuevo en el suelo y se puso frente a mi con intención de azotarme otra vez.

—Seras mi esclavo Tobías, me dejaras ser tu dueña y señora. Qué

contestas.

¡¡¡Nunca!!! me oyes ¡¡¡Nunca!!!—le grite. —Antes prefiero mi muerte.

—¿Por que quieres morir? no lo entiendo —me pregunto.

— ¡¡¡Matame!!! —le grite. —A que esperas.

Sus manos temblaron soltando ese látigo y mando salir de allí a esos guardias que me sujetaban y me dejaron caer al suelo.

Ella se acerco a mi. Y yo quise aparte de ella pero no puede, sus ojos me tenían hipnotizado y moribundo como estaba la bese suplicándole.

—Seré tu esclavo, haz de mi lo quieras mi señora.

Y ella.

—No me mientas Tobías. Odio las mentiras.

—¿¡Porque tendría que hacerlo!? soy tu esclavo. No es lo que deseas mi señora —le decía, sin perder de vista esa espada que quería para mi.

No se porque curo mis heridas. Pero lo hizo y en un descuido por su parte le arrebate esa espada y le susurré que me sacara de ese palacio o la mataría yo.

—En serio quieres matarme estupido mortal ¿Quieres saber que soy? —me pregunto —Mirame bien Tobías, porque quizá ya no lo hagas nunca mas.

—Ya lo hago y solo veo a una frágil mujer a punto de morir ¿Por que he de temerte? —le pregunte.

—Estupido, mortal.

No recuerdo que paso, algo me mordió y caí al suelo, algo abrasaba mi interior ¿Que me sucedía? —me pregunte.

Escuche su voz en la lejanía, arrastraron mi cuerpo encadenandolo otra vez.

—Tobías me seras dócil y tu me perteneces no lo olvides.

—¡Nunca! —me dije en mi interior.

Pero....

¿Qué era ese líquido que me devolvía a la vida? Y ese ruido; es mi corazón ¿Qué me estaba ocurriendo? Haciéndome esas preguntas me desmaye.

Días después... desperté y al verme grite

¡¡¡Ese no soy yo!!! ¿Quien es?

Esos cristales reflejaban una persona que no era yo. Esa persona tenia la piel blanca y yo no la tenía así, miraba esos músculos y yo no tenia los tenia. Su pelo era blanco como el de un anciano y yo lo tenia rubio y esos ojos no eran los mios, esos ojos... y quise coger esas hermosas joyas que veía en el cristal y al alargar mi mano para cogerlas salí despedido hacia atrás gritando.

¡¡¡Esa luz!!! ¿Qué es esa luz?

Intente relajarme y respire hondo y pausadamente y me acerque de nuevo a esos cristales para verme mejor.

Y al hacerlo un nuevo grito salio de mi boca.

¡¡¡Dios mio ése soy yo!!! ¡¡¡Qué me han hecho!!!

Y grite su nombre estirando de la cadena que me sujetaba.

¡¡¡Zendraaaaa!!! ¿Qué has hecho conmigo?

Y al hacerlo caí al suelo. Me di cuenta que ya no estaba sujeto a esas cadenas y me acerque a esa puerta y la entre abrí observando mucho movimiento iban de un lugar a otro del palacio y observando todo aquello me lleve la mano a mi cuello, no sabia el porque me abrasaba de aquella manera, y vi pasar unos muchachos con una bandeja en sus manos y sin mas me abalance sobre su cuello mordiéndole en la yugular y me supo a poco y fui en busca de mas.

No recuerdo a cuantos inocentes mate ese día hasta escuchar por segunda vez su carcajada.

—¿Qué haré contigo Tobías? —me pregunto ¡¡¡Estoy sin criados por tu culpa!!! —me grito furiosa.

Y yo le conteste.

—Ya sabes donde buscar y deseo mas, quiero mas —le dije mientras me

lamia la comisura de mi labio inferior.

¡¡¡Tobías!!! por hoy es suficiente ¡¡¡Encadenadlo!!! —chillo a sus soldados.

—Yo creo que no Zendra ¿¡Quiero mas!? voy a buscarlo o me lo traes tú.

Aparte a esos idiotas de mi camino y me acerque a Zendra cogiéndola del brazo cuando vi a esa criada llamada Catalina.

—Acercate, tu me complaceras después de tu señora y tu retirate —le dije a su compañera.

—Inmediate señor. Y salio corriendo dejándonos a nosotros tres solos.

¡¡¡A mi la guardia!!!

—Zendra, Zendra, Zendra ¡Qué haré contigo! «Risas» —Me tienes miedo ¿¡Crees que voy a matarte!?

Zendra parecía asustada. Zendra se abrazo a Catalina y de repente la lanzo sobre mi y yo la aparte de mi lado, alcanzando con facilidad a mi presa y susurrándole.

—¿Por qué me tienes miedo? ¿Si soy tu esclavo? ya no lo recuerdas y tú eres mi dueña y señora lo has olvidado también.

¡¡¡Alejate de mi quieres!!! ¡¡¡Guardia!!!

La tenia donde quería y ambas me darían ese delicioso néctar que tanto deseaba.

Zendra me dijo.

—Estupido Catalina es tu presa y no yo. Yo soy tu dueña y señora ¡¡¡Muerdela!!! —me grito lanzándola sobre mi otra vez.

Y yo suspire.

—Lo sé, mi señora—le conteste apartándola de mi nuevamente ¿Qué soy? —le pregunte ¿¡Deseo saberlo mi señora!?

Furiosa me contestó.

—¡Que eres! Eres un estupido vampiro, un vampiro que me saca de mis casillas ¡¡¡Quieres matarla de una puta vez!!! —me grito de nuevo

volviéndola a lanzar sobre mi.

«Risas» Soy un vampiro que interesante. Pero mi señora ella no me agrada, no es mi tipo —le conteste apartándola de mi lado ¡¡¡Largate!!! ¡¡¡Fuera de mi vista!!! —le grite a Catalina.

—Si, señor. Ya me voy.

Estaba saliendo por esa puerta. Cuando esa pobre chica quedo sin vida,. Zendra se lamió el labio superior. Fue tan rápida que no vi sus movimientos, tan rápida como para encadenarme y yo no hacer nada por escapar y escuchar por tercera vez su carcajada.

—Al final tendré que matarte Tobías y es una lastima ¡Sabes!. Sois tan hermoso —suspiro..

En ese calabozo suspire el nombre Anabel y ella me pregunto.

—¿Quién es Anabel? —contesta. He de saberlo.

—¡Anabel! Pues.... No te preocupes Zendra simplemente es la criada de su majestad. Solo es una niña.

Me amenazo con su espada gritandome.

¡¡¡Mientes!!! —lo leo en tus ojos ¡¡¡Buscarla!!! —les grito a sus hombres —Quiero su cabeza en una bandeja de oro y no regreseis sin ella o estáis muertos ¡¡¡Me oís!!! En cuanto a ti morirás si ella es como nosotros. Tú me perteneces no lo olvides.

—Mi adorada Zendra —le dije acariciando su cara con uno de mis dedos —Jamas te he pertenecido. Fui tu juguete porque yo quise y me gusto ser ese juguete.
Pero cierto personaje arruino mi diversión ¿Aun estas con él? —me gustaría saberlo.

—No se de quien me hablas —se apresuro a contestarme.

—Mientes peor que yo Zendra se que esta aqui huelo su presencia ¿¡Quieres que le llame !? Iba hacerlo cuando salio de entre las sombras. Ese niño era hermoso, demasiado hermoso. Pero aun no he llegado al punto donde conocí a este desgraciado.

Nos quedamos en el momento en que ella me quería matar porque yo no le obedecía.

Yo me solté de mis cadenas y avance hacia ella apartando a Catalina de un puntapié, en sus ojos había miedo y finalmente ella seria mía y yo su

dueño.

Ella retrocedía y yo avanzaba hacia ella y le cerré el paso en una esquina de esa habitación; la mordisque con suavidad por todo su cuerpo, saboreandolo poco a poco. Ella opuso resincencia. Ella deseaba ser el ser dominante pero yo no deje que fuera ese ser dominante, ese ser dominante tenia que ser yo y finalmente la sometí a mi voluntad y deseo. Ella haría lo que su dueño le ordenara que hiciera y ese dueño era yo.

Ese día ella se dejo dominar por mi. Y se sometió a mi voluntad y fuimos felices durante muchos años.

Hasta que una noche paseando por el palacio lo vi.

Estaba asustado y acurrucado en unas de las esquinas de la pared obsevandome.
Me llamo la atención el color de su piel era tostada como la del sol y vestía de una manera que era desconocida para mi, y al ver su cara que era esa extraña raya que se dibujaba en sus ojos, nunca había visto un color ese de ojos y me fascinaron. Mirándolo bien no tendría mas de 18 años y era el ser mas maravilloso que había visto durante muchos años. Y robo mi corazón y lo quise para mi.

Al acercarme el comenzó a suplicarme que no le hiciera daño y que le dejara marchar a su reino y sus padres me recompensarian por tal hazaña, pero yo no deseaba hacer aquello que me pedía; yo tenia otros planes para el. Yo lo transformaría y seria mi hijo y yo su padre adoptivo; pero algo sucedió cuando una de sus cálidas manos rozo la mía.

Sus manos ardieron en las mías y me aparte de él asustado, frotandomelas por el quemazón que había en una de ellas y preguntándole.

—¿Qué eres?

Y me contestó.

—Mi nombre es Yasir y soy un príncipe como tú, vengo de un reino lejano y regresaba a el cuando esta chusma me capturo ¿Porque estas con ellos? —quiso saber —Percibo que no eres como ellos ¿Por que abandonaste tu reino? ¿No eras feliz? —me pregunto mientras sus ojos se fijaban en los mios de una manera inquietante.

—Eres un brujo —le conteste retrocediendo de él.

—En mi país no Tobías, pero quizá en el vuestro si lo sea. Soy vidente.

¡¡¡Solo se que eres un brujo!!! —le grite ¡¡¡Alejate de mi!!!

—No soy un brujo Tobías y al rozar tu mano vi cosas y eso me alarmó, se que no eres como ellos y en ti....

Tuve miedo y no le deje hablar; le mordi huyendo de ese lugar como un cobarde para esconderme en mis aposentos y les grite a esos guardias.

¡¡¡Que nadie me moleste!!! lo habéis entendido.

—Si señor —me contestaron.

Me senté en el suelo llevándome las manos a la cabeza, tenia ganas de llorar y no podía ¡Por qué! Recordé a mis padres ¡¿Qué habrá sido de ellos?! ¿Aun estarían vivos? ¿Habrán muerto?—me preguntaba. Tenia que averiguarlo y abandone el palacio de Zendra para no regresar nunca mas a el.

Una vez me aleje de palacio tome rumbó al mío y no se porque motivo entre de nuevo en esa taberna y al hacerlo no pude creer lo que veían mis ojos. Eso era imposible ¿Como había llegado mi hermano hasta aqui? —me pregunte. Estaba con aquel tabernero que al verme se retiro a un rincón.

Me acerque a la mesa donde se encontraba mi hermano y me quede mirándolo, me acordaba de aquel chiquillo que jugaba por el patio de armas y ahora era todo un hombre ¿Cuantos años habían pasado desde que abandone mi hogar?

—Buenas noches caballero.

—Buenas noches —me contestó —¿Nos conocemos señor? —me pregunto.

Ya no me atreví a responderle, tuve miedo; ya me retiraba cuando...

...—Señor me acompaña a un trago de vino.

Y pense "Por qué no" y me senté de nuevo a su lado pidiendo una copa aquel tabernero para acompañar a mi hermano.

De repente el tabernero comenzó a llamarme por señas y me disculpe ante mi hermano y acudí al encuentro de aquel idiota preguntándole.

—¿Que pasa ahora?

—Eres como nosotros, no puedes beber eso te matara —me susurró.

—En serio—le conteste. Y le advertí —Si le haces algo a mi hermano eres vampiro muerto ¡¡¡Entendido!!! como el resto de los hay aqui y no distinguire las razas; espero que te haya quedado claro mequetrefe y ahora sirve ese vino. Lo estoy esperando.

—Si señor.

Regresaba al lado de mi hermano cuando...

¡¡¡Tobías!!!

No pense en lo que hacia Me lance sobre mi hermano y le mordi y lo carge sobre mi hombro, y cogí una de esas antorchas de la pared y comencé a quemarlos uno por uno gritándoles.

¡¡¡Os lo advertí!!! Moriréis todos.

Al salir fuera lance la antorcha por una de las ventanas y todo comenzó arder escuchaba esos gritos; la gente que lograba salir los mataba sin preocuparme si eran humanos o vampiros, solo me preocupaba mi hermano y el salir de allí.

Me quede mirando como ardía aquella posada, la mire durante horas y horas hasta que solo fueron cenizas. Observando aquello no me di cuenta de la desaparición de mi hermano y lo llame por su nombre esperando una respuesta.

—Cristián ¿Dónde estas?

Cuando escuche unos gritos y corrí hasta ellos y tal como me imagine todos muertos y decidí seguir el rastro de esas muertes; esas muertes me llevarían de nuevo a mi hogar.

Pero esta parte de la historia la continuare mas tarde os lo prometo. Ahora daré paso Anabel ella os contara que le sucedió.

Capítulo 4

Capitulo Dos

<u>Anabel</u>

Recuerdo que me desmayé y al abrir los ojos me encontraba en el carruaje de la reina ¿Por qué estaba allí? ¿Qué había ocurrido? -me pregunte.

No dejaron de hacerme preguntas durante el camino y su majestad me miraba de un modo extraño e incluso me acuso de haber asesinado a su sobrino.
Yo no había hecho nada de eso ¿Por qué me acusaba la reina de ello?
Llore porque no comprendía que ocurría.
Yo no era una asesina, era campesina.

Yo les decía que no había matado a nadie que me desmaye y no recordaba nada de lo que había sucedido y era cierto; no recordaba nada. ¿Por qué no me creían? -me preguntaba.

Al llegar a palacio la reina bajo del carruaje toda prisa y sin apenas mirarme. Mando que me azotaran y que me encerraran en el calabozo y comenzaran con mi interrogatorio.

Yo le gritaba que era inocente, que no había matado a nadie, porque no me creían. Me arrastraron hasta ese calabozo donde me ataron a un poste y comenzaron a torturarme.

Yo rezaba a Dios, les decía que era inocente de esa muerte. Que yo no había asesinado a nadie y menos al sobrino de la reina, les dije que me desmaye y no recordaba nada de lo sucedido, lo único que les dije que buscaran a un joven que había estado merodeando por el bosque y que le preguntaran a él y no a mí.
Les comente que quizá el fuera el asesino del sobrino de su majestad.

Uno de esos verdugos hablo con un guardia sobre lo que yo les había dicho.

Ese guardia salió a informar.

Cuando...

Caí al suelo y unos brazos me recogieron y al abrir los ojos estaba en mi aposento y ante mi estaba ese joven del bosque y le grite.

-¡Qué quieres de mi! ¡¡¡A mi la guardia!!!

-Calla, no voy hacerte daño. Y mi nombre es Leonard.

No dejaba de observarlo, era hermoso y muy alto y corpulento. No parecía un príncipe a pesar de sus ropas y me recordó a un campesino de la aldea. Su piel era blanca como la luna y su pelo negro como el carbón y sus ojos eran de color no sabría decir si eran negros o azules y el no dejaba de mirarme.

Se acerco a mi y se sentó a mi lado murmurando.

-Ya debería estar aquí ¿Por qué tarda tanto? ¿Dónde se ha metido?

-¿Quien tarda? -me atreví a preguntarle.

-Tobías -me contestó. Ya debería estar aquí. Matar a esa estúpida de Carlota no creo que cueste tanto, su majestad ni respiró y muerta esta ¿Dónde está ese estúpido? yo me largo de aquí pero tu vienes conmigo.

-La reina está muerta ¿Por qué esta muerta? que te hizo -le pregunte.

-Si, esta muerta —me contestó estirando de mi brazo y arrastrándome hacia él. No quería ir con él, me resistía hacerlo.

Cuando...

-Perdonadme por lo antes; no debí hacerlo. Pero sois tan... que no pude resistirme. Lo siento

Me tomo en sus brazos y desapareció del castillo como por arte de magia.

En otro lugar, en otro castillo esta historia continúa.

Tobías

Ya sabéis que le ocurrió a Anabel, pero todo no lo sabéis y yo no lo voy a contar como vosotros pensáis. Yo voy a contar la historia por donde la dejé. Y la dejé cuando mi hermano me llevo de vuelta a mi hogar.

Una vez allí fui en busca de mis padres y al ver a mi hermano abrazado a mi madre y a mi padre moribundo le grite.

¡¡¡Qué has hecho desgraciado!!!

Él me miro. Y miro a nuestra madre y comenzó a llorar. Me quede mirándolo como un tonto sin saber que hacer. En sus mejillas habían unos surcos de un color rojizo y lo roce con las yemas de mis dedos y me los

lleve a mi boca y exclamé.

-¡Es sangre!

Recordé lo que me dijo Zendra cuando me vio llorar; me dijo que no lo hiciera porque luego ya no podría hacerlo nunca más.

Que significaba todo esto, no lo entendía y Zendra tampoco llegó a explicármelo y yo tenía que habérselo preguntado pero no lo hice.

No quería la muerte de mi hermano y me acerque a él; tenia muy mal aspecto ¿Qué le ocurría? Le aparte de mi madre dejándolo en el suelo y percibí que mi padre era uno de los nuestros ¿Por qué lo había hecho? ¡Por qué! Me acerque a mi padre y lo decapite quemando su cuerpo segundos después, hubiera preferido que hubiera transformado a nuestra madre y no a nuestro padre. Pero Cristián lo adoraba. Y quizá no se dio cuenta de lo que hacia y lo transformo.

Capítulo 5

Me lleve la muñeca a mis labios y me provoque un corte profundo y se la acerque a mi hermano y él bebió de mi sangre y casi me mata si no la hubiera apartado y me desmaye. Horas más tarde desperté; mi hermano estaba sentado en el trono de nuestro padre y tenía mi espada y no dejaba de observarme y me pregunto.

-¿Quién eres?

No dejaba de mirarlo y percibía algo extraño en el sin saber que era y le conteste.

-Soy tu hermano Cristian, ya no me recuerdas.

-¡Mi hermano! Él está muerto ¿Quién eres, porque tienes su espada?

-Es una larga historia hermano. Si me dejas te la contare.

-Tú no eres mi hermano. Mi hermano está muerto y por su culpa nuestra madre enloqueció ¿Quién eres? –me pregunto de nuevo.

-Soy tu hermano aunque no me creas Cristian, abandone el palacio siendo tu un niño y veo que ya eres un hombre ¿Te has casado? –le pregunte ¿Tienes familia?

Soltó la espada y balbuceo.

-Tobías, eres tú.

-Sí, soy yo. ¿Por qué has matado a nuestra madre? ¡Por que!

-Yo no he matado a nadie.

-¡Seguro! Mira a tu alrededor y sabrás si has matado a nadie o no.

Observo a su alrededor y grito.

-¡¡¡MADRE!!!

Se acercó a ella, la movió y grito de nuevo.

-¿QUE TE OCURRE MADRE? Dime algo, contéstame.

-No lo hará porque está muerta y tú la mataste.

-¿Cómo? ¡Mientes!

-Acompáñame, quiero que te veas Cristian.

-Y nuestro padre.

-Muerto también y ahora salgamos de aquí ¿Dónde hay un espejo?

-¡Espejo! No sé qué es eso.

-Ven y sígueme ya se donde se puede reflejar tu imagen.

Y lo lleve al estanque diciéndole.

-Mírate.

Y al hacerlo grito.

-Ese no soy yo ¿Quién es?

-Eres tu Cristian y ahora déjame explicarte por qué hui y lo que eres.

Mi hermano me escuchó atentamente. Le costó creer lo que era y finalmente lo acepto. Le pedí que cuidara de nuestro reino y lo restaura y que espera mi llegada. Pero jamás regrese a él. No sé nada de mi hermano desde entonces: pero continuemos con la historia.

Hasta que llegue a este reino y mi vida cambio por completo.

Pero antes de llegar a este punto. Pienso salir de aquí, había olvidado por completo a Leonard que me estaría esperando en los aposentos de su majestad.

Observe a Zendra y a su acompañante. Quería ropas y mande que me las buscaran y Zendra me pregunto.

-¿Dónde vas?

-No es de tu incumbencia.

-Vas buscarla, no es así. No te dejare ir Tobias.

-Buscar a quien.

-A esa doncella, no es cierto.

«Risas»

-No querida voy a buscar a Leonard se quedó en palacio con su majestad la reina y temo por ella, ya sabéis lo inestable que es.

-¿¡Leonard!? Está contigo ¡¡¡Matadlo!!! Quiero su cabeza. No me habéis oído ¡Quiero su cabeza y la de ella también!

«Risas»

-También te abandonó, cariño no debes cuidarnos bien y con tu permiso he de retirarme.

¡¡¡Tobías!!! ¿Dónde vas?

Escuche su grito, y sus pataleos y me dio igual su berrinche ya se le pasaría. Pero yo ya llegaba al palacio de Leonor y me dirigí a los calabozos y no la encontré solo habían cadáveres obra de Leonard pero donde estaba y Anabel estaba con él.

Cuando... grite.

¡¡¡No es tuya me pertenece!!! ¡Me oyes!

Tenía que encontrarlos donde demonios se la había llevado. La rabia de ese momento me hizo matar a muchos inocentes y recordar cuando vi a esa hermosa criatura que robo todo mi ser sin ella saberlo.

Él no debía decirle quien era, por el bien de ella, ella no debía saberlo y yo cometí uno de mis mayores errores pero ya está hecho y no se puede arreglar.

Los busque por palacio sin hallarlos, fui a la aldea y tampoco estaban y en la lejanía vislumbre el bosque y me dije.: "Estas ahí verdad Leonard” "No la toques o te matare" "Es mía y vos lo sabéis"

Corrí hacia el bosque internándome en lo más profundo lugares donde los humanos son incapaces de llegar y nosotros sí.

Esperaba llegar a tiempo.

Cuando la vi. Estaba perdida y asustada y esa era mi oportunidad para poseerla y hacerla mía.

Y me acerque lentamente y la salude sin advertir una presencia.

-Buenas noches querida, os puedo ayudar.

-Tobías -titubeo. Tobías… eres tu.

No dejaba de mirarla de desearla en silencio, mi corazón se aceleraba por ese deseo y ese bebe se había transformado en una hermosa mujer. Que no podía esperar más tiempo para ser eternamente mía solo mía y ante sus ojos comencé a desprenderme de mi armadura hasta quedar desnudo.

Ella asustada exclamó.

-¡Que hacéis!, vestiros por favor. Quiero volver a palacio.

No podía dejarla marchar, no me podía abandonar. Mi sangre hervía y necesitaba la suya y la acerque a mí; al notar su calor me estremecí no pude evitarlo no quise evitarlo y la besé ante su grito.

¡¡¡Tobías!!! ¡Qué haces!

-Eres mía, me pertenecéis desde vuestra existencia y yo no puedo esperar más, no debo esperar más le decía acercándola más a mi cuerpo y jadeando por este deseo ya incontrolable.

-Suéltame, que quieres de mí ¡¡¡Socorro!!! –grito.

-Tu vida. Quiero tu vida.

-Mi vida. Y porque la deseas. No os entiendo caballero. Mi vida para qué.

Le acaricie el pelo suavemente, la bese de nuevo. Mientras lo hacia la desnudaba poco a poco, sus ojos no dejaban de ver tímidamente mi cuerpo desnudo. Deseaba que lo acariciara, que me besara como yo lo hacía y se dejara poseer.

No me hagas daño me suplicó,- no se lo haría jamás.

Se resistio a mi durante un largo periodo de tiempo; me mordió, me dio patadas y yo… sufrí por esa niña que no se dejaba poseer.

Hasta que finalmente se dejó poseer y en ese momento le robe la vida, sus deseos, sus fantasías.

Le acerque mi muñeca para que bebiera mi sangre. Y ahora a esperar su transformación. Ella comenzó a gritar, a revolcarse por el suelo a provocarse heridas por el dolor que sufría.

No me gustaba verla sufrir así y en lugar de marcharme. Estuve a su lado durante toda su transformación.

Horas más tarde abrió los ojos y me dijo.

-Tengo sed.

—De inmediato calmareis vuestra querida.

No dejaba de observarme y yo hacía lo mismo. Cuando en la lejanía vi unos campesinos.

—Ellos la calmaran —le dije señalándoselos

—¿Ellos? —me preguntó extrañada.

Le cogí la mano y la llevé hasta ellos, se quedó mirándolos durante unos segundos y acto después se abalanzó sobre ellos y cuando acabó se lamió el labio diciéndome.

—¿Quiero más?

—Por hoy es suficiente. Mañana más, ahora regresemos a palacio.

Nos íbamos a ir cuando...

—No le vas a contar nada Tobías. Ella debe saber quién soy. Y porque las has transformado y si no hablas tú lo haré yo. No niego que por tú culpa la haya deseado también pero... no debo soy su...

—Calla —le grité. No hables.

Estaba dispuesto a contarlo todo y yo debía impedírselo. Pero si lo hacía tal vez la perdía a ella. Así que me decidí a contarle quien era.

—Anabel, siéntate junto a Leonard he de contarte una cosa debes saberla y es algo que es difícil para mí contarlo.

—¿Qué es? —quiso saber.

Tenía un nudo en la garganta, no podía hablar el miedo me lo impedía y mire a Leonard de reojo y sin más le solté.

—Habla tú Te corresponde más a ti que a mi hacerlo.

—Como desees Tobías.

LEONARD

Mi nombre es Leonard Von Grey. Soy de origen alemán, por parte de padre. Mi madre era italiana y muy guapa por cierto. Mi padre también lo era.

Tengo 19 años y mido 1'90. Llegué a esté reinó hará unos 17 años. Ahora yo tendría 36 años, pero olvidemos todo esto y vayamos al grano.

Cuando llegué a este reinó procedente de tierras lejanas no tenía nada. Solo una mujer enferma y un bebe recién nacido.

Contando está parte no pude evitar mirar a Anabel era hermosa y me recordaba mucho a mi adorada Amanda.

Estaba en el bosque con una pequeña hoguera e intentaba darle a calor a mi mujer y al bebe que no dejaba de lloriquear.

No sabía qué hacer y los nervios afloraban en mí hasta que apareció él, caminaba tranquilamente hacia nosotros y nos saludó.

—Buenas noches tengan ustedes.

—Buenas noches caballero ¿Nos puede ayudar? —le pregunté.

Nos observó y me aparto bruscamente de mi mujer, la tomó en sus brazos y se la acercó a él. Segundos después mi mujer se hallaba en el suelo y corrí hasta ella, la tome en mis brazos y al hacerlo grité.

—Está muerta ¿Por qué? —le pregunté.

—Ahora su alma ya descansa en paz y tú ven conmigo —me dijo.

Le ataque varias veces sin lograr nada, siempre estaba en el suelo, hasta que perdí el conocimiento y al abrir los ojos me encontré ante una bella mujer.

Ella no dejaba de observarme y acariciar mi cuerpo desnudo, el cual veía a través de unos extraños cristales.

Sin desearlo yo también la miraba, sus caricias me excitaban, me hacían desearla, la quería para mí. Pero alguien más intervino en ese juego, no recuerdo que pasó exactamente y si lo recuerdo prefiero olvidarlo.

Durante esos meses fui feliz junto a Zendra y su compañero. Hasta que una noche les escuché hablar de ti Tobías, en un principio no te recordé, pero segundos más tarde supe quien eras y eras el cabrón que asesinó a mi mujer y raptaste a mi bebé y me ofreciste está vida ¿Me has

preguntado? si yo la quería.

Me ofreciste como tributo, ella te busca para matarte ¿Lo sabías?

Él me contestó.

—No sé sí me quiere matar o no. Pero sí ese es su deseó que lo haga no le o pondré resistencia ¿Para qué? —me dijo. —Solo te diré que está en el castillo de Carlota junto a Yasir.

Me quedé perplejo con aquéllas palabras y me di cuenta que no conocía a Tobías como creía conocerlo.

Y me dio miedo decirle a esa niña que yo era su padre. Me había quedado sin argumento ni palabras y ella nos miraba a los dos.

Hasta que...

—¿Qué ocurre? —nos preguntó.

Ambos nos miramos y fue Tobías quién le dijo.